

FUENTES HISTÓRICOS-ESPIRITUALES DE LOS SIERVOS DE MARIA

II

Del 1349 al 1495



Provincia Mexicana OSM

Revisada en 2018

FUENTES LITÚRGICAS

1

INTRODUCCIÓN

La liturgia es, para los Siervos de María, el lugar privilegiado para expresar su consagración a Dios y el servicio a la Virgen; desde siempre, es una de las expresiones típicas de su identidad, si consideramos cuanto afirma la *Legenda de Origen* en el n. 21 y se expresa en la fórmula: *jugiter divino cultui insistere* [participar intensamente al culto divino]. Las *Constitutiones antiquae* se inician precisamente con dos capítulos que establecen las normas del servicio litúrgico y orante, definiendo algunos principios: jamás omiten los actos de culto a la madre de Dios, excepto en el Triduo pascual; seguir el rito de la curia romana; adoptar el salterio y las notas musicales gálicas; prever la posibilidad de utilizar cualquier oficio local, si éste es justificado por la *paupertas librorum*, por la carencia de libros (como contrapunto, pero, no obstante la pobreza de la Orden, no se deben considerar los gastos para la composición y la decoración de libros litúrgicos); en fin, unidad de celebración litúrgica en todos los conventos de la Orden: de hecho, sólo el capítulo general tiene la autoridad para intervenir y modificar el uso litúrgico.

La figura de la Madre de Dios jamás ocupa un lugar en sí e la liturgia de los Siervos: ésta se coloca siempre al interior de la más amplia visión del misterio pascual, que es la guía de todo el año litúrgico. Esto último sólo se realiza según la división externa típica de la Iglesia romana, pero teológicamente se sigue una estructura bien definida: inicia con el nacimiento de la Virgen y va hasta su Asunción, valorizando las fiestas marianas y dando un relieve particular a la celebración del sábado.

Presentamos aquí algunos textos litúrgicos propios de la Orden, que se refieren sobre todo a la devoción a Nuestra Señora y a San Agustín, considerándolos fundamentales para reconstruir la historia y la espiritualidad de los Siervos de María.

En el uso de las secuencias, la tradición textual seguida por los Siervos es la típica de los Cistercienses. Y no obstante para dos secuencias recuperadas de por los corales del convento de Siena no se ha encontrado ninguna fuente: *Ave, novella femina* y *Ave, Virgo virginum*. De una metáfora a la *Salve*, que inicia con *Virgo Mater Ecclesiae*, es original la última estrofa. Es precisamente esta última parte la que nos permite reconocer toda la importancia del texto cantado durante el Adviento, el tiempo de la maternidad divina de María: Anunciación y Pascua son un único misterio, vivido por María en primera persona, sujeto activo de salvación, y por esto que ahora es refugio singular, orante particular del Hijo siempre contemplado en el misterio de la cruz.

En el canto por excelencia de los Siervos, hasta ahora ignorado por todos los repertorios, *Ave novella femina*, conservado en el coral G de Siena, María se presenta como *novella femina*, la nueva mujer, la que nace del misterio pascual; por lo que es la última mujer, que resume en sí toda la perfección. Con imágenes tomadas del *Génesis*, *Éxodo* y del *Cantar de los Cantares*, se traza su figura: ésta es la estrella de Jacob, la nube del desierto, la columna de fuego que guía en el camino de liberación hacia la tierra prometida. Es la *fenestra celi*, a partir de la cual apareció el Verbo encarnado, después de que ella ha bebido del cáliz divino que le ha dado las semillas de la generación. Es esposa y reina, más grande que Ana, Raquel, Rebeca, Lía y Susana: María recapitula en sí a todas las santas mujeres del Antiguo Testamento. Ella es el monte de la salvación, el puente, la fuente, el velo de Gedeón que anuncia la liberación, la tierra prometida, el arca que cuida a la

perfecta y definitiva alianza, la base sacerdotal, la que da el verdadero maná: ella es el signo de la Pascua ya realizada, pero también de la esperanza escatológica, porque dando al verdadero Salomón, es decir, la sabiduría evangélica, abre el camino hacia el verdadero templo no construido por manos humanas, donde todo es contemplación. De esta forma, los Siervos invocan a su Reina y Madre de misericordia a la cual piden que rece por ellos. Con esta *novella melodia* le piden que sea guía hacia el puerto de la salvación.

Todas las composiciones ponen en evidencia la gloria actual de María en su realeza, pero con referencia al hecho de que ella ha sido en el tiempo partícipe de la pasión del Hijo y que hacia el Cristo flagelado y herido se dirige su oración. Como fuente de misericordia, puerta del perdón, consoladora de los corazones, vive en la gloria porque en el tiempo ha sido partícipe del misterio pascual. Es esposa en su momento más importante, el de la maternidad (extracto de L. CROCIANI, *La liturgia dei Servi nei primi due secoli di vita*).

En el coral Y de Florencia y en el coral E de Siena encontramos, además de la *Reverentiae* de la Virgen, aquella en honor de San Agustín: cuatro antífonas, entre las cuales el *Canon vite canonice*, que los Siervos tienen en común con otras fundaciones que hacen referencia a la regla agustiniana. Agustín es la *via morum* y el *vite nostre decretum*, per medio de él se aprende a leer la santa escritura y a penetrar en el misterio de Cristo. La referencia a Agustín es tan determinante para la Orden de lo Siervos, en los documentos de los primeros siglos, que ésta era comúnmente conocida como “Orden de San Agustín”.

Son también notables para la historia de las tradiciones litúrgicas de los Siervos, las rúbricas escritas al inicio del coral F de Siena, probablemente una *constitutio* de un capítulo general realizado alrededor de 1271.

Bibliografía

P. M. BRANCHESI, *Libri corali del convento di s. Maria dei Servi di Siena (sec. XIII – XVIII)*, “Studi Storici OSM” 17 (1967) p. 116-160.

L. CROCIANI, *La liturgia dei Servi nei primi due secoli di vita dell’Ordine*, en *I Servi nel Trecento: squarci di storia e documenti di spiritualità (3a Settimana di Monte Senario, 8-13 settembre 1980)*, Monte Senario 1980 (Cuadernos de Monte Senario. Subsidios de historia y espiritualidad, 3), p. 87-118.

L. CROCIANI, *I primi testi liturgici dei Servi di Maria: analisi strutturale e linguistica*, en *L’Ordine dei Servi di Maria nel primo secolo di vita. Atti del convegno storico: Firenze, Palazzo Vecchio – SS. Annunziata 23-24 maggio 1986*, Florencia 1988, p. 253-271.

A.M. DAL PINO, *Il “De Reverentiis Beatae Mariae Virginis” nelle Costituzioni dei Servi di Maria*, “Studi Storici OSM” 5 (1953), p. 202-253.

2

TEXTOS

SECUENCIA

Ave virgo virginum

Ave, virgen de las vírgenes,
ave, luz de toda luz,
ave, madre de la gracia.

Ave, salvación de los hombres,
ave, esperanza de consuelo,
ave, vía de la patria.

Ave, virgen María,
ave, llena de gracia,
ave, digna de veneración.

Ave, o hija de Dios,
ave, madre pía,
ave, oh inefable.

Ave, esplendor de gloria,
ave, esplendor del día
sobre toda luz.

Ave, puerta del perdón,
fuente de misericordia,
dulce sobre toda cosa.

Salve, luz de los santos,
salve, paz de los fieles,
salve, oh santísima.

Salve, nuestra alegría,
consoladora de los corazones,
salve, benignísima.

Te suplicamos, Señora,
dirige tu oído
a quien te reza y suplica,

para que con tu auxilio,
reinemos, oh paz divina,
en el cielo junto a ti. Amén.

Siena, Santa María de los Siervos, Coral G, col. 145v.-147 (1271).

Ave novella femina

Ave, oh mujer nueva,
gloriosa madre,
por nuevo milagro
llevas a tu Dios.

Salve, reina.

Niña encinta
de la semilla del cielo,
al cáliz lo sacias
de tu dulzura.

Madre de misericordia.

Esposa de Dios,
señora de los cielos,
reina de los reyes,
luminosa y serena.

Vida y esperanza nuestra.

Rojo rosal,
virgen en flor,
enlace a los amantes
y vena de amor.

Ruega por tus siervos.

Tú glosa a la ley del Rey,
sabiduría de Dios,
al mundo llevas
auxilio de salvación.

Salve, reina.

Con el ramo sostienes,
con la rama proteges,
oh rosa, o cándido lirio,
o morada de la divina potencia.

Madre de misericordia.

Tú, ventana del cielo
por la cual del Padre descendió
al mundo el Hijo
de carne vestido.

Vida y esperanza nuestra.

Tú, mediadora,
mano derecha de Dios,
oh virgen, madre que sorprende
por nueva generación.

Ruega por nosotros tus siervos.

Gran águila

a quien llaman niña:
en el rostro llevas el verde ramillo,
que vence nuestras feroces guerras.

Salve, reina.

Luz divina,
cuna de belleza,
tú engendras al inmenso que te engendra,
o flor de cedro,
brillante estrella de Jacob.

Vida y esperanza nuestra.

Tú, rubia cordera,
manantial de fuente celeste,
ánfora generosa
para el sediento.

Ruega por tus siervos.

Florecente frutal,
tú eres cura
de nuestra salvación.

Salve, reina.

Entre los brazos llevas
la fuerza que lleva a la libertad
a nosotros que obscuro mal nos oprime.

Madre de misericordia.

Resplandeciente tienda de Dios,
encanto de los santos,
oh bella esposa del rey.

Vida y esperanza nuestra.

Oráculo de los profetas,
estupor del pueblo,
tú que remueves
las tensiones de la ley.

Ruega por tus siervos.

Aurora del sol,
galaxia nocturna,
llena de gracia,
cofre de Moisés.

Salve, reina.

Luna bellísima,
melodía celeste,
tú, predilecta,
música del tálamo.

Madre de misericordia.

Tú incienso, tú guía, tú luz,
tú más que Ana,
Sara, Raquel, Rebeca, Lía, Susana.
Vida y esperanza nuestra.

Tú monte, tú puente, tú fuente,
arbusto que cubre las ruinas;
nieve, velo, suelo,
urna, ramo, maná.
Ruega por nosotros tus siervos.

Tú eres dada al navegante
como barca,
que cautelosa lleva de nuevo
de Salomón el oro a Ofir.
*Escucha, oh virgen,
la nueva melodía de tus siervos.*

Oh verdadera cerradura
de nuestro refugio, oh llave
de la puerta, abre a nosotros todavía
el templo de la visión.
*Guía a aquéllos
que esperan en ti. Amén.*

Siena, Santa María de los Siervos, Coral G, col. 128-132, (1271).

RESPONSORIOS

1. *Spes desperatis*
Esperanza de los desesperados,
fuente de piedad espléndida,
florido en flor virginal
con honor de madre,
*Flor entre espinas,
levántanos de nuestras ruinas.*
Ya que eres sostén de los afligidos
Y madre benigna de los huérfanos.
*Flor entre espinas,
levántanos de nuestras ruinas.*

2. *Salve, nobilis*
Salve, noble retoño de Jesé,
salve, flor del campo, María.
De ti ha nacido el lirio de los valles.
Tu perfume supera
a todos los ungüentos preciosos,
tus labios, colmena destilante,
miel y leche en tu boca.
De ti ha nacido el lirio de los valles.

Gloria al Padre, al Hijo engendrado
y a ti, Santo Espíritu,
los tres en igualdad.

De ti ha nacido el lirio de los valles.

3. *Post partum*

Después del parto permaneciste, Virgen, inviolada,
Madre de Dios, intercede por nosotros.

Virgen, Madre de Dios,
aquél a quien todo el universo
no logra contener
se encerró en su seno, haciéndose hombre.

Madre de Dios intercede por nosotros.

4. *Candida virginitas*

Radiosa virginidad del paraíso
preciosa en sus colores,
semilla en rico terreno florido.

*Verdaderamente en su honor
el mundo entero resuena en alabanzas.*

Ella que mereció engendrar a su Señor,
flor de virginidad,
nos presenta a su Hijo.

*Verdaderamente en su honor
el mundo entero resuena en alabanzas.*

Gloria.

*Verdaderamente en su honor
el mundo entero resuena en alabanzas.*

Bolonia, Santa María de los Siervos, Coral E, fojas 100-104, (1270 aprox.).

METÁFORA A LA SALVE

Virgo, Mater ecclesiae

Salve, reina de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, salve.
A ti recurrimos,
exiliados hijos de Eva.
A ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues,
abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos
y después de este destierro, muéstranos
a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Virgen, madre de la Iglesia,
eterna puerta de la gloria,

sé un refugio para nosotros
ante el Padre y el Hijo.
Oh, clemente.

Virgen clemente, virgen pía,
virgen dulce, María,
acoge las oraciones de cuantos
con piedad te invocamos.
Oh, pía.

Gloriosa madre de Dios,
tu Hijo viene del Padre:
ruega por todos nosotros
que de ti hacemos memoria.
Oh, dulce.

Ruega a tu Hijo por nosotros,
Jesucristo flagelado
y herido por nosotros,
traspasado por espinas, saciado con hiel.
Oh, María. Aleluya.

Bolonia, S. María de los Siervos, Coral E, foja 106, (1270 aprox.).

ORACIÓN A SAN AGUSTÍN

Santísimo prelado, camino de virtud,
regia luz de los doctores
en los secretos de la Escritura,
norma de nuestra vida,
ora, oh mansísimo, para que
también nosotros podamos acceder
a la intimidad de Cristo.
Alégrate, Jerusalén nuestra madre,
porque tu rey ha redimido
de la esclavitud de Babilonia
a Agustín, el tenaz predicador
y el fiel ciudadano.
Oh regla de la vida regular,
lámpara para nuestros pasos,
pide a Cristo por tus siervos
para que esté presente en nuestras mentes
y nos añada a sus ejércitos celestes
en la paz eterna.

Florenia, Santísima Anunziata, Coral Y, col. 241-243.

Canon vite canonice

Agustín, camino de virtudes,
eres la norma de los clérigos,
únenos a los ciudadanos de los

numerosos ejércitos celestes,
que te proclaman guía de los doctores.

Agustín prudentísimo,
enemigo de los arrianos,
amante de la pobreza,
tú que celebras, magníficamente,
las grandezas de la ciudad de Dios.
Padre santo Agustín,
fuente de la doctrina canónica,
dulce timonero de la barca de Dios,
que has aumentado sin fin,
agréganos al aula [del cielo].

Siena, Santa María de los Siervos, Coral H, col. 39-40; 47-48.

RÚBRICA

Que esta rúbrica se escriba en la primera página de todos los Graduales.

Se pide, ante todo, a los frailes de escribir la música adoptando la nota cuadrada sobre cuatro líneas, rojas o negras, tanto en el Gradual como en los Antifonarios nocturnos y en los otros libros; de escribir el texto claramente y en toda extensión, de manera que la melodía pueda colocarse correctamente sobre el texto: de trazar las líneas con el debido espacio para que se cierre la nota en la parte superior e inferior.

En segundo lugar, mantener el texto y las notas con la ilación y las pausas contenidas en los ejemplares que han sido corregidos con gran diligencia, sin quitar ni añadir nada por propia iniciativa.

En tercer lugar, corregir diligentemente cada libro litúrgico redactado en más ejemplares, mínimo tres, previstos ya sea para la lectura como para los del coro, controlando el resto y las notas, para que estas obras, como generalmente ocurre, no se corrompan por la cantidad de errores. Lo mismo sirve para los libros ordinarios del Breviario y del Misal, como también para los otros eventuales misales cuando se puedan adquirir.

En cuarto lugar: cuando se hayan corregido los Graduales ordinarios y los Misales, se celebre el oficio según lo que en ellos se contiene. Y no hagamos escribir o anotar los textos por los seculares por ninguna razón, existirán frailes de la Orden capaces y competentes para escribir y anotar; que si después no son capaces, aprendan y sean obligados para esta labor por parte de sus superiores, porque los seculares corrompen casi todo lo que escriben y anotan.

Además, cuando un cantor o cantores, inician el canto de un gradual, prosigan hasta las dos pausas unidas; de la misma forma cuando el gradual o el *alleluja* se recita en coro por dos antifonarios, éstos continúen hasta las dos pausas unidas; cuando dos cantores canten el gradual, el *alleluja*, el último verso de la pieza, lleguen hasta las dos últimas pausas unidas, por lo que el coro complete lo que sigue y nada más.

Además de los *alleluja* anotados a los márgenes de los graduales, se añadan a los introitos, ofertorios y antífonas de comunión sólo entre Pascua y Pentecostés.

Siena, Santa María de los Siervos, Coral F, f. 1v., (1271).